

Reticulando la Cooperación – hacia la Cooperación Red: Materiales para un debate

Ismael Peña-López
ICTlogy.net

Introducción

Existe ya un amplio consenso que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han cambiado para siempre el mundo en el que vivimos. Probablemente no acaba de haber consenso en la intensidad de ese cambio, e incluso en qué dirección se está operando dicho cambio (¿para mejor? ¿para peor? ¿ni mejor ni peor, sino distinto?), pero algunas de sus consecuencias son ya más que manifiestas:

- Protagonismo absoluto de la información en la conformación de la (nueva) estructura social
- Creciente globalización, apoyada y acelerada por la rapidez y ubicuidad de las comunicaciones
- Preponderancia de una sociedad estructurada en base a redes, donde información y comunicación toman una relevancia total

A estas consecuencias habría que añadirles la emergencia de la llamada Web 2.0, más una filosofía que unas tecnologías, aunque la una sin las otras – igual que la sociedad red sin las Tic – carecerían del alcance que han conseguido. Esta Web 2.0 – aunque está por demostrar – tiene el potencial de emancipar al usuario de la esclavitud del conocimiento tecnológico, dotándolo – al menos en apariencia – de una autonomía, una flexibilidad, una libertad total para hacer llegar su mensaje a todo el mundo, de una forma rápida, fácil y barata.

En este marco, ¿cómo debe reaccionar la cooperación al desarrollo? ¿cómo debe adaptar sus procesos, proyectos, relaciones a la nueva realidad?

A continuación listamos, desde las perspectivas que el futuro parece apuntar, algunas ideas.

Cooperación 2.0: pronósticos y especulaciones

Red

Iniciábamos este escrito que la red se configura como la estructura dominante en la sociedad presente y futura. En esta red, las instituciones – como las personas – serán nodos, un nodo más de un gran entramado, de una cuadrícula a la que hay que pertenecer. En caso contrario, el riesgo de quedar desconectado y perecer como una isla en medio de la nada será muy elevado y, en muchos casos, insostenible para la continuidad de la organización.

Hacemos énfasis en este tema: pertenecer a la red no es una opción, sino la naturaleza hacia la cual parece tender la sociedad. Es muy difícil, pues, cambiar o participar de dicha sociedad sin formar parte de la red.

Economía del Don

Por paradójico que pueda sonar, en la Red, en la Sociedad de la Información, la información carece de valor en sí misma: el valor radica en la capacidad de transformar la información en conocimiento, en saber identificar los patrones informativos que nos permitirán aprender de la realidad. La información no es sino una materia prima más.

Una materia prima que se transmite a coste cero, estableciendo nexos entre distintos nodos de la Red. En la Red, cada vez más y más aparecen sistemas basados en la Economía del Don: dar sin esperar recibir nada a cambio. Puede que por solidaridad. Puede que porque sea la naturaleza de un nodo en una red: contribuir a esta. En caso contrario, la red acaba encontrando poca utilidad en mantener el nodo conectado y prescindir de él. Lo que das es lo que recibes, lo que das es lo que vales.

Acceso Abierto

A menudo, los nuevos intercambios de información se dan de forma libre. Al fin y al cabo, son la mejor garantía para que circulen sin barreras por una red basada en esa Economía del Don. Por supuesto, desde el punto de vista de una organización sin ánimo de lucro, donde el objetivo es construir más y mejor con la colaboración del máximo posible de agentes, las licencias libres se perfilan, prácticamente, como la única opción, tanto estratégica – por los motivos que venimos apuntando – como moral, dada la naturaleza de la organización y, sobretudo, dada la naturaleza de la procedencia de sus principales fuentes de financiación: la sociedad civil y la administración pública.

Presencia

La proliferación de contenidos libres es una inmejorable palanca para un mejor posicionamiento en la red, sea tomada esta en sentido figurado, sea tomada esta en sentido estricto, en mayúsculas, la Red: Internet. La publicación de los contenidos, de los procedimientos, de informes, de esbozos de proyectos, etc. posiciona a las ONG en el lugar que deben siempre estar: a la vista. Las redes y el trabajo en red, la responsabilidad social y la rendición de cuentas, la transparencia, la sensibilización estarán basadas en la Web o, en el más modesto de los casos, originarse en la Web. Solamente, pues, con una contribución abierta, pública en Internet las ONG podrán mantener la coherencia entre sus principios y sus actos.

Participación ciudadana

El poder creciente de los medios, de Internet por encima de todo, de la “C” en el acrónimo TIC, cambia totalmente el panorama comunicativo y cooperativo. Si antes hablábamos de la importancia de la presencia en la red, todavía la tiene más tener una presencia activa en los medios de comunicación, en la Comunicación, con mayúsculas.

Poco a poco los grandes temas se dirimen y zanján en el ámbito comunicativo, tanto en el cuarto como en el – según algunos autores han tenido a bien llamarle – quinto poder: los blogs, los espacios para compartir videos y fotografías por parte de los ciudadanos, etc. Sin menoscabo de la cooperación directa y la ayuda humanitaria, la sensibilización, el poder para movilizar a la ciudadanía para que hagan presión tanto a nivel local como internacional es un creciente terreno de participación donde las ONG deben tener un protagonismo más que destacado.

Voluntariado virtual

Si, además, las ONG consiguen no solamente movilizar puntualmente la ciudadanía, sino enrolarla en programas y proyectos a medio y largo plazo, habrá mucho ganado. El voluntariado virtual permite explorar nuevas vías de cooperación nunca antes soñadas por las ONG. Por una parte, permite recuperar bolsas de voluntarios potenciales que, por distintos motivos (familiares, profesionales...) habían quedado excluidas de la cooperación. Por otra parte, permite alcanzar a un voluntariado experto y formado que podrá involucrarse en tareas intensivas en conocimiento, la piedra angular de esta nueva Sociedad de la Información.

Además, dada la virtualidad, permite un voluntariado altamente distribuido, tanto territorial como temporalmente, así como con un elevadísimo grado de granularidad en su compromiso, lo que nos puede permitir, a su vez, una gran flexibilidad en sus colaboraciones.

La Larga Cola

La Larga Cola se refiere a todos los intereses minoritarios que, como tales, no centran la atención de las grandes organizaciones, ya que su atomización hace difícil una actuación eficaz y eficiente para con ellas.

Sin embargo, los bajísimos costes de la información y de difundirla rápidamente – potenciado por las aplicaciones Web 2.0 – hacen que esa larga cola pueda ser nuevamente relevante, ya que, de forma agregada, sí es significativa. Las ONG, los voluntarios, las minorías tienen ahora un gran potencial para encontrar y ser encontrados que antes no tenían. Además, la posibilidad de estar presentes en el debate queda acentuada por su calidad de nodos en la red, una red horizontal que no conoce jerarquías.

Trabajo en Red + la Larga Cola + Voluntariado Virtual

La evolución de las grandes agencias e instituciones que financian la cooperación al desarrollo y la acción humanitaria (agencias nacionales e internacionales, grandes fundaciones privadas, etc.) parece haber dado un giro en los últimos años hacia la concentración y los grandes proyectos. Se ha pasado del “café para todos” al “gran impacto sobre sectores concentrados”. Se valoran los consorcios con alta capacidad de intervención y de resultados a gran escala.

Al igual que sucede en la empresa privada, nuestra opinión es que parece haber una tendencia hacia grandes canalizadores y concentradores de conocimiento, donde las

ONG internacionales/multinacionales reciben grandes cantidades de financiación, mientras que su capacidad operativa está descentralizada y externalizada hacia pequeñas organizaciones locales y voluntarios virtuales que se agrupan alrededor de un proyecto, reconfigurándose en nuevos grupos cuando el proyecto finaliza.

Norte-Sur o Sur-Norte

Por desdichado, dicho cambio en la cooperación posibilita más que nunca la colaboración Sur-Sur en lugar de la típica Norte-Sur. En el más conservador de los casos, persiste una colaboración Norte-Sur pero con reglas del juego distintas, donde el Norte puede aportar el conocimiento y el Sur la puesta en marcha, así posibilitando un desarrollo endógeno de la región objetivo.

De esta forma, se pueden minimizar los viajes: los trabajadores intensivos en conocimiento colaboran en línea, los financiadores hacen transferencias mediante Internet y las comunidades beneficiarias de la cooperación pueden trabajar, como decíamos, en una base de desarrollo endógeno.

Es más, el conocimiento también puede, por una vez, fluir a la inversa, donde organizaciones del Sur pueden asesorar a las del Norte dónde es más beneficioso invertir, cómo diseñar mejor sus proyectos y, en última instancia, cómo es mejor llevarlos a cabo.

En Conclusión

Creemos que la nueva Sociedad Red, dentro de un nuevo paradigma Informacional, subvierte muchas de las tradicionales tendencias y *modus operandi* de las organizaciones sin ánimo de lucro.

El trabajo en red, la compartición de información y conocimiento, el uso intensivo de las TIC se perfilan como la nueva forma de trabajar, colaborar y crecer de las ONG y los agentes que gravitan a su alrededor: beneficiarios, voluntarios, financiadores, etc.

El tiempo dirá en qué medida, lo que aquí hemos planteado, será realmente así.